



ESFERAS

El proyecto filosófico de Peter Sloterdijk

Carla Cordua

Profesora Emérita, Universidad Diego Portales

Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades 2011, Chile

Resumen

Este artículo presenta sumariamente las ideas centrales de Esferas de Peter Sloterdijk. El asunto principal es el espacio vivido de los hombres. La organización de este espacio presenta tres modalidades: (1) la burbuja, (2) el globo y (3) la espuma. Se ofrece una elucidación de estos tres conceptos.

Palabras Claves:

Peter Sloterdijk, Esferas, Burbujas, Globos, Espumas.



*Die Zumutung, das Seiende im ganzen durch
die Gestaltidee der Kugel auszulegen*

*El atrevimiento de interpretar todo lo que es
mediante la idea figurativa de la bola.*

-Sloterdijk (1999: 50)¹

Introducción

“Esferas” es el título general que Sloterdijk le da al escrito que contiene eso que él llama su “proyecto filosófico”. El autor no dice que su obra sobre esferas sea una teoría ni tampoco que se trata de un sistema: pues ‘teoría’ y ‘sistema’ son los nombres tradicionales de la exposición de resultados obtenidos por quien le solía dedicar su vida a la filosofía y este escrito no quiere ser ni tradicional ni continuista. Además el título “Esferas” se refiere a una multiplicidad desconcertante de formas geométricas, objetos redondos, configuraciones espaciales, obras artísticas, representaciones simbólicas, entre otras cosas. Su condición de proyecto filosófico le imprime a la gran obra de Sloterdijk un carácter exploratorio, tentativo y provisorio. Filosofía absoluta, universal e infaliblemente demostrada no es ni quiere ser; tampoco es ciencia experimental, eso cuyos resultados, una vez reconocidos por las sociedades científicas más prestigiosas del mundo, ellas publican en inglés. Este es solo un proyecto filosófico interpelante que nos invita a examinarlo sin haber probado su derecho a la notoriedad. Parte comprobando que los seres vivos crean alrededores que, rodeándolos, los albergan. Cito al autor: “Lo que para nosotros es lo decisivo: [la vida]

¹ La traducción de lo aquí citado es mía. Hay también una traducción de *Esferas* al castellano de Isidoro Reguera.



comienza cada vez por generar el espacio en el que se encuentra y aquel que se encuentra en ella” (Sloterdijk, 2004: 24). “Que la vida es una cosa de formas es la tesis que nos asocia, mediante la antigua y honorable expresión ‘esfera’, con los filósofos y geómetras que la usaron. Ella sugiere que vivir, crear esferas y pensar son expresiones diversas para decir lo mismo” (Sloterdijk, 1998: 12).

Ahora bien, cuando Sloterdijk habla aquí de esferas siempre se trata del espacio vivido. Esto quiere decir, no del espacio según lo entiende la física que lo piensa apartándolo de la vida. Tampoco se refiere al espacio de las diversas técnicas de medir, ni al de la astronomía. Sloterdijk dice:

La investigación de nuestro ‘donde’ [o de nuestro lugar propio], tiene mucho sentido ahora pues es una pregunta dirigida al sitio creado por los hombres para tener donde poder presentarse como aquello que son. A este lugar le damos aquí el nombre de ‘esfera’, recordando una vieja y honrosa tradición. La esfera es la redondez que, dotada de intimidad, apertura y particiones es habitada por seres humanos en la medida en que consiguen hacerse humanos. Debido a que habitar siempre presupone construir esferas tanto en grande como en pequeña escala, los humanos son los seres que levantan mundos redondos desde los cuales miran hacia los horizontes exteriores. Vivir en esferas significa crear la dimensión capaz de contener seres humanos. Las esferas son creaciones espaciales capaces de funcionar como sistemas efectivos de inmunidad para seres extáticos afectados por la exterioridad (Sloterdijk, 1998: 28).

El distingo entre el interior de la esfera y su exterior no es un detalle casual que pudiera faltarle a la esfericidad. Es más bien una característica permanente de la esfera: no hay interiores sin referencia a lo que ellos



dejan fuera, ni tampoco exteriores independientes de lo interior. El filósofo cita a Heidegger:

En su dirigirse hacia... y su captar [lo exterior], la existencia no procede primero a salirse de su esfera interna, en la que se encuentra guardada, para luego dirigirse al exterior, sino que en su manera de ser primordial ya está siempre 'afuera' junto a un objeto del mundo que ella ya siempre ha descubierto. Y el decisivo detenerse junto a las cosas por conocer no es un abandono de la esfera interna, sino que, en esta estadía junto al objeto, la existencia se encuentra 'dentro' en el verdadero sentido de la expresión, esto es, ella misma es, en cuanto ser-en-el-mundo, lo que conoce." (Heidegger citado en Sloterdijk, 1998: 342).

Se trata pues de pensar las muchas y diversas maneras en que la vida humana crea el espacio que ella misma necesita y del que más adelante, una vez establecido, va a depender. Vivir ocurre siempre en el espacio, dentro de él, no teniéndolo enfrente, sino como la exterioridad de un adentro que lo considera. No vivimos sino en lo abierto, en ambientes, en atmósferas. La experiencia de estos medios es una de las primeras experiencias que tenemos. Sorprende que la filosofía de los dos últimos siglos nos dejara dicho tanto acerca del tiempo pero no se ocupara del espacio, que, cuando menos, importa tanto para quienes somos como el tiempo. Sloterdijk trata de desarrollar una gran categoría fundamental que venga a reemplazar nuestro vacío conceptual acerca del espacio de la vida y que haga justicia, mediante una descripción detallada, a la diversidad interna de las maneras en que la humanidad depende de su capacidad de crear espacios humanizantes. Así es como la obra de Sloterdijk ofrece una exploración topológica, antropológica, inmunológica y semiológica del espacio de la vida humana.



La filosofía de las esferas

Los dos primeros volúmenes de “Esferas” se ocupan principalmente del ser humano y del mundo al que éste llega con nacer.

Nacer quiere decir en el caso humano llegar al mundo. De ahí que el proyecto seminal del libro incluya dos polos, uno íntimo, el otro cósmico; cada uno debe ser explicado por sí mismo y el movimiento de sus relaciones considerado ampliamente. Este trabajo impone un cierto volumen...de escritura argumentativa y narrativa, de ahí la extensión de estos dos libros. La primera parte, *Burbujas* es una paráfrasis acerca de la pregunta sobre el significado de venir de adentro y de existir en el espacio surreal del amor de pareja. De este modo traigo a la condición humana en su polo débil o íntimo hasta el lenguaje. Me ocupo del origen del nacimiento humano y del primer espacio, las formas básicas de la existencia esférica. En cambio, *Globos* se ocupa del hacia donde, en todo caso llegando solamente hasta los umbrales de las respuestas premodernas. ¿Qué clase de lugar es éste en el que el ser-en-el-mundo nos ha arrojado? ¿Qué buscamos en un polo tan grande? ¿Por qué resulta indispensable el ingreso en esto grande y lo más grande? ¿Por qué no nacemos a un ambiente estable como los animales, sin punto de vista sobre la totalidad, sin conciencia de estar enredados en los textos mayores del mundo? Pero, ante todo, por qué no llegamos adecuados *a priori* al gran polo? ¿Por qué, en el caso del hombre, es tan problemática, tan asimétrica, tan necesitada de arreglos culturales, tan dependiente de esfuerzos para ubicarse y moralizarse, la correspondencia, la adecuación, entre la vida y el ambiente? ¿Por qué están condenados los humanos a crear y a pensar? Busco respuestas para estas preguntas; es decir, reformulo las preguntas a las que han respondido las culturas históricas (Sloterdijk y Heinrich, 2001: 207).



Pero téngase en cuenta que muchas representaciones heredadas impiden el acceso fácil a esta nueva manera de pensar. Como ejemplo de estos obstáculos mencionamos el caso frecuente las concepciones tradicionales que parten del individuo solitario o del existente aislado, pues, como sostiene Sloterdijk: “La analítica del lugar existencial exige poner entre paréntesis todas las sugerencias y los estados anímicos de una soledad esencial [del individuo] para poder cerciorarse de las estructuras profundas de la existencia acompañada y completada....y [sin olvidar] los rasgos de su ser incorporado en intimidades y solidaridades” (Sloterdijk, 1998: 344). Acerca de esta nueva categoría filosófica del espacio de la vida dice: “La existencia estrechamente compartida de los seres humanos con otros humanos funda una interioridad que no ha sido suficientemente percibida hasta ahora. Llamamos a esta interioridad “la micro esfera” y la caracterizamos como un sistema anímico-espacial de inmunización que es muy sensitivo y apto para aprender. El acento cae sobre la tesis según la cual el par o la pareja, representan el caso más real en comparación con el del individuo. Esto significa de inmediato que la inmunidad del nosotros comparada con la inmunidad del yo encarna el fenómeno más profundo. En una época que jura en nombre de los átomos y de los individuos una tesis como esta no parece obvia” (Sloterdijk, 2004: 13). Sloterdijk parte de la existencia compartida entre dos; el mínimo numérico humano es la pareja. Pero esta dualidad debe ser entendida en el sentido peculiar y nada obvio que le asigna Sloterdijk, que no consideramos ahora (véase, Sloterdijk, 1998: 419 y ss.; 521).

La multiplicidad de la vida humana obliga a atribuirle al espacio vital la misma complejidad que se le reconoce a aquella vida. De manera que el proyecto filosófico trabaja con un espacio numeroso y diverso según se refiere al lugar en el que estamos, actuamos, sufrimos, esperamos. En todos estos casos y en muchos otros se trata de espacios experimentados y conocidos por seres humanos que dependen de él, en



el cual hay cosas, personas y animales que definen la situación vital. Veo, escucho y siento que formo parte de un espacio dentro del cual estoy pendiente del que está afuera: ambos me comunican con cosas comunes y con aspectos de ellas que están adentro y afuera de allí. Sloterdijk propone describir la experiencia de mi inserción compartida con otros en el espacio como una “esfera”. Su texto dice:

¿Por qué no lo llamamos la esfera? Hablo de esferas cuando quiero describir un tipo de apariencia revestida de una existencia real... Sostengo que esta apariencia es nuestro aspecto existencial más real, el aire en que vivimos, nos entretejemos y somos... Cuando entro en mí mismo, percibo en mi interior una dimensión que al mismo tiempo está en torno a mí. En mí está lo que yo respiro, lo que yo comparto, aquello de lo que soy parte y contrapartida, en una palabra, la esfera, la bola abierta de la que yo soy una parte, la mitad de mi ‘yo’... Las esferas no pueden medirse atendiendo a su longitud, anchura o profundidad, pero, pese a ello, son dimensiones espaciales, están imbuidas de ese espíritu que, como dicen los fenomenólogos con una extraña precisión, se derrama espacialmente. Las esferas son espacios de simpatía, espacios de afinación, espacios de participación. Si no presuponemos su existencia, no podríamos compartir palabra alguna con el otro, y tan pronto las damos por presupuestas, también las dotamos de una nueva intensidad. Hasta la interacción más banal implica nuestra participación en la constitución de esferas. Sin ellas no habría familias, comunidades existenciales, comunas, equipos, pueblos. Nadie soportaría pasar un solo día en la misma habitación con otro hombre si los participantes no tuvieran la extraña capacidad de conectar en medio de frecuencias comunes... Somos como radios vivientes, que podemos sintonizarnos a través de ondas comunes (Sloterdijk, 2003: 92-93).



Vivir es crear esferas, según Sloterdijk. Esta tesis está explicada en tres voluminosas partes de su obra mayor que juntas suman 2573 páginas. Cada volumen exhibe una de las principales formas organizativas de la esfera: la burbuja, el globo y la espuma son órdenes simbólicos mediante los que se despliega la vida en desarrollo durante su subsistencia. En el mundo cada persona humana tiene que introducirse, inscribirse e inventarse: estos esfuerzos se nutren y se sostienen dándose un dios bueno que los protege y alienta a seguir. Estos procesos de la humanización sostenida se observan bien a partir de la madre y pasando adelante a través de la familia, la casa, el pueblo, los grupos, la cultura, el mundo. Toda relación humana descansa sobre la construcción de solidaridades entre individuos o, como lo dice Sloterdijk, sobre la construcción de esferas habitadas por los que aprenden a existir juntos. La espacialidad esférica ofrece un interior propio inmediato que puede comunicarse con otros espacios esféricos. En el interior de las esferas las inspiraciones compartidas se convierten en razones para la reunión de las gentes en comunas y en pueblos. Entre ellos se desarrollan relaciones fuertes y lazos espirituales. A partir de allí todas las personas a la vez íntimas y expresivas se transforman en medios que se influyen mutuamente y van creando la gran comunidad intercomunicada de la cultura. El mayor de los continentes esféricos durante la época de la metafísica religiosa se impone por siglos en la historia humana: se trata de una gran redondez abierta en cuyo centro está Dios. Este centro del orden universal está en todas partes mientras que su envergadura o dominio no se encuentra en ninguna, o es infinita, como se suele decir. Dentro de esta esfera ilimitada los humanos se encuentran con otros y consigo mismos y forman, aun cuando solos, pequeñas burbujas. La burbuja elemental de a dos es genética, expresa el mínimo humano, bien representado por el feto en el vientre materno, se prolonga en la pareja



que vive junta una vida en común y se enfrenta juntamente al vasto mundo.

Las tres formas principales de los espacios habitados por seres humanos no solo son comprendidas por quienes las habitan en vida, son usadas y preparadas para ello. Se trata de sitios apropiados y acomodados como habitaciones, han sido elaborados para servir de protección a quien la necesita. Su propósito es mantener al habitante relativamente inmune, ofrecerle un escondite frente a los peligros del exterior y asistirle cuando tiene la sensación de estar perdido en la vastedad del espacio exterior y amenazado por ella. El espacio interior habitado que defiende psicológicamente del miedo y la inquietud suele ser rodeado por muros que esconden al habitante de observadores externos e impiden la entrada de ajenos a la vivienda. A propósito de estos servicios de las esferas espaciales, Sloterdijk desarrolla una inmunología y una topología de los espacios anímicos que son desconocidas e ignoradas por las ciencias físicas y que resultan accesibles solo hermenéuticamente.

Burbujas: Microsferología

La forma burbuja, por ejemplo, del primer volumen de “Esferas”, representa una espacialidad estrecha, angosta como la que tiene el feto en el vientre materno. La burbuja es pequeña y multitudinaria; se suele formar en un medio en el que muchas de ellas se aprietan allí conjuntamente entre sí. En tal espacio de burbujas se desarrolla la solidaridad; topándose continuamente con otros se aprende a no estar nunca solo, a confiar en quien nos acompaña siempre, a considerarlo un protector que nos inmuniza frente a hordas mayores. Muchas religiones proponen personajes que acompañan siempre a quien necesita estrecharse con otro de su misma especie como hace la burbuja solidaria.



Pensemos en el cristiano Ángel de la Guarda, o en el llamado ‘genio personal’ de la Roma antigua. Las burbujas suelen multiplicarse como otras unidades que pertenecen a una especie plural, con cuyos miembros cada una puede entrar en diversas relaciones de coexistencia:

Entre los hombres que viven en la cercanía de sus familias como si se tratara del mercado abierto, se desarrolla un juego sin huellas de contagios afectivos. Mucho antes de que se impusieran los axiomas de la abstracción individualista, los filósofos de la modernidad temprana habían establecido que el espacio impersonal está repleto de energías simbióticas, eróticas y mimético-competitivas, que desmienten de raíz la ilusión de la autonomía del sujeto. La ley fundamental de la intersubjetividad, tal como se la experimentaba en las concepciones del período pre-moderno, es el embrujamiento del hombre por el hombre. Adoptando el punto de vista de la tradición se podría llegar a decir que los seres humanos siempre están poseídos por sus semejantes... (Sloterdijk, 1998: 211).

La burbuja como forma espacial vivida remite a las épocas culturales de la imitación, en las que educarse es aprender a repetir los modelos prestigiosos de sus antecesores. Crecer dentro de una forma preexistente es desarrollarse como una de las burbujas que se suman a las que ya la integran.

Afirma Sloterdijk: “Cuando pongo la imagen de la burbuja en el centro de mis reflexiones, lo hago con la intención de señalar que rechazo en serio el fetichismo de la sustancia y el individualismo metafísico. Esto es, nos situamos primero en lo más frágil y en lo más común, comenzamos ahora por el inspirado espacio, una estructura de bordes delgados que ya por su forma delicada y presencia trasparente da a entender que no nos apoyamos sobre una base, y de que, de modo alguno, buscamos la seguridad de un fundamento; no queremos



afirmarnos sobre un *algo imperturbable*. Tampoco parecer que descansamos sobre algún otro suelo de roca interno o externo, sino que consentimos más bien en la proposición de acompañar caminando a cierto movimiento flotante, como un niño que mediante una caña sopla globos de jabón al aire y sigue con la vista entusiastamente sus propias obras de arte, hasta que las coloridas cosas revientan” (Sloterdijk y Heinrich, 2001: 138-139). En otras palabras: Sloterdijk se compromete con la primacía de la categoría de relación. Y por tanto, con el estar contenido en un entre, lo cual fue maltratado en la tradición filosófica. Las llamadas sustancias e individuos se abordan ahora solo como momentos o polos en una historia de lo flotante.

Agrega más adelante:

Todo esto conduce a que con la imagen de la ‘burbuja’ trato de describir y evocar el lugar en el que primero son y están los seres humanos de verdad y realmente. Pues nunca estamos carentes del todo de circunstancias en- el-mundo, para enunciar por una vez la fórmula ominosa de *Ser y tiempo* con cierta reserva, sino que estamos habitualmente en una burbuja espacial sonora, en un sitio determinado y audible, un lugar que posee su extensión esférica propia. Solo durante catástrofes, cuando todas las habitaciones están destruidas y la exterioridad desnuda yace abierta, tal vez se encuentran de hecho los mortales asomados a la nada, como dice Heidegger, pero regularmente vale para ellos la ley de la estancia en un espacio repartido, el principio de las esferas que se inventan a sí mismas (Sloterdijk y Heinrich, 2001: 142-143).



Globos: Macrosferología

La forma esférica “globo” del segundo volumen de la obra de Sloterdijk, es designada también como *Kugel*, un sinónimo de globo, que se traduce por ‘bola perfectamente redonda’. De manera que globo y bola nombran a la misma forma esférica. El globo fue para los antiguos el emblema del carácter divino del conjunto de todo cuanto existe. Sloterdijk dice:

Símbolo de aquello que incluye, que rodea abrazando, que incorpora en sí todas las especies físicas y espirituales de lo existente y que, en consecuencia, compenetran también todas las inteligencias que en este momento se inclinan sobre la bola todopoderosa... Los mortales reflexivos se dan cuenta por primera vez de que ningún mortal logrará alejarse jamás de la bola espacial a pesar de que en este momento tiene enfrente de sí una representación del todo como si este fuese un objeto desalmado o un signo arbitrario (Sloterdijk, 1999: 15).

El globo tiene a sus espaldas una antigua tradición que se remonta a la Edad Media árabe, incluso a la Antigüedad. Los hombres que a la sazón disponían del poder utilizaban las imágenes de los globos para representar la figura del cosmos y de la Tierra. Quien tiene poder no puede por menos de saber qué aspecto tiene aquello sobre lo que quiere dominar. De ahí que el primer globalizador real fuera desde siempre el Papa (Sloterdijk, 2003: 59).

La presencia del globo es la unidad de lo que vemos alrededor nuestro con aquello que sentimos que nos rodea o incluye en sí. ¿Cómo se representa la persona individual al todo de lo que es, al ser conjunto al que ella también pertenece? ¿Es posible una experiencia compartida del conjunto global de lo existente? Sloterdijk propone responder estas



preguntas como sigue. Ellas implican el acceso humano, históricamente creado, de la teoría, un acontecimiento histórico que le da una nueva dimensión a la experiencia.

Mediante la experiencia compartida de las ideas de unidad y de totalidad surgió una comunidad de la que no había existido hasta entonces ningún antecedente o modelo en las circunstancias aldeanas y familiares anteriores... Pues es claro que aquí apareció la figura de un tipo de sociedad cuyo motivo no era ni la continuidad política ni la conservación de la especie y la crianza de niños, sino cuyo propósito era la investigación ascética y solidaria de la verdad acerca del todo redondo, completo, sagrado, unitario. Quien participa en esta investigación es obvio que ya no es solo un miembro de su tribu o pueblo, sino más bien alguien que, debido a que le importa en serio querer saber, ha pasado a pertenecer a una contra-sociedad lógica que, aunque se apoya en la comunidad natural, no se deja definir por ella (Sloterdijk, 1999: 17-18).

Esta sección del libro se centra en las ideas sociales y políticas de la antigüedad y la Edad Media. La obra en tres volúmenes que construye y expone la nueva categoría de espacio atiende no solo al análisis de este concepto, sino que se hace cargo, al mismo tiempo, del orden histórico europeo. Mal que mal, piensa Sloterdijk, la historia de Europa avanza hacia el momento en que ella se convertirá de local en universal, o en la historia del globo terrestre en su conjunto. La idea de una globalidad total solo se afianza a partir de la hazaña de la circunnavegación del globo ligada a los descubrimientos geográficos de las Américas y los otros territorios oceánicos. Antes de estas experiencias sensacionales la civilización europea fue básicamente provinciana sin saberlo. Universalidad legítima solo conquistan los llamados conquistadores de los siglos XV y XVI. Hasta entonces la visión del mundo fue la del



astrónomo y matemático Tolomeo, que vivió en el segundo siglo de la era cristiana y propuso un sistema del mundo que representaba los movimientos aparentes del Sol, la Luna y los cinco planetas entonces conocidos, mediante recursos geométricos y cálculos de considerable complejidad; se trata de un sistema geocéntrico según el cual la Tierra se encuentra inmóvil en el centro del universo, mientras que en torno a ella giran, en orden creciente de distancia la luna y los planetas. Al globo terrestre habitado por la humanidad correspondía, según Tolomeo, estar situado honoríficamente en el centro del universo: era un mundo creado por Dios para el hombre, de manera que se justificaba la confianza en que las cosas son tales como se nos aparecen y todo lo que la naturaleza le ofrece al hombre debía ser tratado con respeto y consideración. La vida transcurre iluminada por el sol, la bola luminosa que alumbra y estimula a la vida. El arte celebra a los dioses, a la naturaleza, a la historia y a las artes humanas. Los dos conceptos de totalidad, esto es, el mundo y Dios, son representados como infinitos, o sea, como esferas capaces de abarcar la totalidad de lo que es. Existir quiere decir estar inmerso en uno o en ambos globos o bolas que lo abarcan todo.

Una gran limitación de esta manera de pensar surgirá a la luz con los cambios que introduce la modernización de Europa. Si el mundo ya es como conviene que sea, si la vida que se termina sirve para cederle su lugar para que ella misma pueda continuar mejorada en otra parte, si las exigencias humanas están atendidas de la mejor forma posible, entonces resulta que los humanos, sus actividades e invenciones no le hacen a este mundo, en el fondo, ninguna falta. El todo está hecho y completo. Los portugueses y españoles que se largaron a navegar movilizados por la ambición de encontrar las Indias, vista como fuente de productos caros y escasos, eran tan inquietos como insatisfechos. ¿Por qué no estaban contentos con lo que tenían? A lo largo de esta historia europea las gentes se fueron tornando activas, ambiciosas, tan enérgicas como insatisfechas.



Se movían para movilizarlo todo. Su nerviosismo e inquietud los condujo a abandonar la idea de que el mundo estaba hecho a cabalidad y había quedado bien hecho en la medida de lo posible. Más bien al contrario, comenzaron a imaginarse que el mundo estaba, en más de un respecto, preparado para ser mejorado, completado, pendiente de recibir novedades e incorporar agregados que lo convirtieran en más habitable, productivo y beneficioso para los seres humanos.

La idea de progreso siembra la inquietud en todas las mentes, estimulando las voluntades, acelerando las invenciones, corrigiendo todo lo que aparece de pronto como marcado por el subdesarrollo. El presente marcado por el descontento con lo disponible, el aburrimiento con la tranquilidad y la sed de movimiento y de cambio, acaba con la época de la sacralidad de lo perfectamente redondo como símbolo del todo perfecto. La llamada globalización del globo terrestre incluye en la nueva totalidad del mundo y de la vida un porvenir desconocido e inimaginable: lo tentativamente posible, la movilidad inquieta, el riesgo, la audacia, las novedades técnicas y el terror a la acción experimental sin garantías sobrenaturales dominan hoy a la humanidad. La globalización trae consigo una profunda revolución todavía en curso. La manifestación de sus resultados, provisoriamente incompleta, parece, en más de un respecto, una catástrofe mayor.

Espumas: Esferología plural

A la tercera forma categorial del espacio vivido, sucesora de las burbujas y los globos, Sloterdijk la llama “espumas”, en plural, pues todas ellas designan colectivos que mantienen más o menos junta a una multitud internamente diversa aunque emparentada. Tales figuras lingüísticas hacen como los conceptos: reúnen la diversidad sin estorbar su unidad en



cuanto grupo. El proyecto de pensar el espacio humano no estorba sus procesos internos de diversificación, que pueden ser tanto conceptuales como históricos. Dice Sloterdijk:

Todos los puntos del espacio de la tierra, una vez que se les ha dado la vuelta completa, valen lo mismo. Mediante esta neutralización el sentido del pensamiento moderno acerca del espacio sufre una transformación radical. La vida, las actividades y la existencia tradicionales del ser humano en lo que respecta a la orientación regional, a establecer marcas y atracciones, es sobrepasado por un sistema de localizaciones en puntos arbitrarios de lugares en un espacio de la representación que es homogéneo y arbitrariamente divisible. Donde se impone el pensamiento moderno acerca de lugares espaciales, allí ya no permanecerán las personas en sus habituales espacios mundiales íntimos y sus fantasmáticas expansiones y vecindades como en su casa. Ya no viven exclusivamente bajo sus cielos centrados alrededor de su hogar. Ellos han renunciado, en la medida en que participan de la brusca separación de su provincia natal y la abandonaron para moverse de una vez por todas en una exterioridad insuperable... Su posición es de ahora en adelante el mapa, en cuyos puntos y líneas ellos se localizan sin condiciones. Es el papel coloreado con plena información, el mapamundi el que les dice donde se encuentran. El mapa absorbe al país, la representación de la bola de la tierra hace desaparecer poco a poco para el pensamiento que se figura el espacio todas las dimensiones reales del mismo (Sloterdijk, 2005: 47-48).

La sustitución de la experiencia concreta de lugares y espacios concretos vividos por la representación impresa en mapas que sectorizan los pedazos del globo, significa no solo una pérdida para la experiencia sino que crean el fantasma de que podemos disponer prácticamente de tales



partes según nuestra voluntad. El mundo convertido en imagen queda librado a la arbitrariedad de cualquiera.

Dije que las espumas son formas de la esfera que comprenden colectivos más o menos relacionados y semejantes entre sí. Tanto el espacio abierto de la horda y de las masas como el encerrado por muros protectores suelen albergar a más de uno o al par: se amplía o se estrecha alrededor de una pluralidad internamente diversa aunque emparentada. Las figuras lingüísticas de Sloterdijk para su proyecto de exponer los espacios de la vida sirven al discurso como los conceptos: reúnen la diversidad sin estorbar la unidad del grupo múltiple. Y tampoco el proyecto de pensar el espacio humano debiera estorbar a sus procesos internos de diversificación, que pueden ser tanto conceptuales como históricos.

Profundos cambios culturales, políticos y del conocimiento remecan el orden heredado durante los siglos que siguen a la revolución francesa. Contra el colectivismo masivo e indiscutido del pasado se levanta el reclamo de la autosuficiencia del individuo, el cual se dice libre, debido solo a sí mismo y dispuesto a transformar el mundo. Las directivas de cada uno cambian: en vez de obediencia a la costumbre, originalidad; en vez de conservar lo probado, experimentar; en lugar de sacrificio, amor de sí; en vez de repetición de ejemplos, institución de méritos novedosos tal como lo casual para reemplazar lo sustancial, lo momentáneo en vez de lo eterno, y, además, la exaltación de lo vago, lo soñado, lo pasajero, lo entretenido, lo marginal, lo accidental. El filósofo define sus 'espumas' en medio de esta confusa situación, producto del cambio vertiginoso, diciendo:

En el lenguaje de nuestro ensayo, le daremos a la interpretación de las espumas el nombre de poliesferología... Desde el comienzo es preciso establecer que esta "lectura" de las espumas no debe consistir solo en una hermenéutica que termine por interpretar cifras. Sólo en



cuanto teoría tecnológica de espacios humanos habitados y simbólicamente climatizados [esta lectura] alcanza su objetivo. Esto quiere decir que debe servir a la creación y a la conservación de unidades civilizadoras mediante los conocimientos científicos de la ingeniería y el estímulo político. Este es un campo que hasta ahora pertenecía a la ética y a sus derivados, a la politología y la pedagogía (Sloterdijk, 2004: 37-38).

En lo que sigue el autor de “Esferas” ofrece una serie de puntos de vista alternativos para sus intentos de clarificar esta sección máximamente compleja de su proyecto de categorizar el espacio de la vida. Hermosos mitos griegos e indios sobre las espumas; formas naturales de organización espumosa; espumas productivas de tipo frutal; diosas surgiendo de entre las espumas, las espumas de tiempos científicos: voy a elegir solo una de estas varias exposiciones, a saber, la dedicada a las “espumas humanas” (Sloterdijk, 2004: 54-56).

La experiencia ordinaria mira en menos, por lo general, a las espumas. Espera poco de ellas, tal vez, porque la mayoría de las observables suele desaparecer de momento sin dejar huella. Así es como la espuma es a menudo algo que parece nada, que se disuelve con tocarla, que no soporta trato ni traslado. Lo que en un instante parece sólido, homogéneo, autónomo y dotado de formas propias, lo disuelve una corriente de aire y no queda sino una gota de humedad donde antes estuvo la espuma. Así es la experiencia con esta composición tan efímera. Diremos que sus ingredientes tal vez no pegan bien, que no se sostienen juntos y que eso explica la fragilidad de su unión. El agua y el aire se asocian solo brevemente, casi como una ilusión. Pero hay otras materias, como el aire y el polvo, el aire y el queso capaces de producir espumas más firmes que pasajeras. Las varias clases de espumas las separa en fugitivas y estables, las que a su vez exhiben grados distintos de espesor, resistencia y duración. En contraste con la experiencia ordinaria, el



filósofo, que ve esferas por todas partes, descubre también la variopinta multitud de las funciones y los significados de las espumas. Hay entre ellas las que, combinándose entre sí, crean sus espacios en los que desarrollarse y generar resultados. Por eso el autor introduce en su estudio de la variedad de las relaciones entre esferas, el vocabulario según el cual la sociedad humana puede ser considerada como el resultado original de una multitud combinada de diversos tipos de espumas. La pluralidad de las esferas más o menos cerradas como son las unidades familiares rodeadas de otras tantas esferas como ellas pero diferentes, forman el tejido social o la espuma poliesférica que puebla un territorio político. Escuchemos como lo dice el filósofo:

La expresión [espumas] se refiere a sistemas o agregados de vecindades esféricas en los cuales cada 'célula' singular forma un contexto que se completa por sí mismo (lo que en el lenguaje ordinario se llama un mundo, una localidad), un espacio significativo íntimo tenso de resonancias diádicas y pluripolares, esto es, una casa familiar [*Haushalt*] que vibra con una animación peculiar propia y exclusiva suya, que solo ella experimenta y que se siente solo allí. Cada una de estas casas familiares, cada una de estas simbiosis y alianzas, es un criadero peculiar de relaciones... Donde se forman lugares de este tipo, la existencia, que consiste en amontonarse los estrechamente unidos unos sobre otros, resulta ser, en cada caso, el auténtico agente de la generación de espacio. La climatización del espacio interior co-existencial resulta mediante la extraversion recíproca de los que viven juntos, que temperan, como un rebaño antes del rebaño, el interior compartido. Cada microesfera desarrolla en sí un eje común de la intimidad (Sloterdijk, 2004: 55-56).

Nosotros entendemos por 'sociedad' un agregado de microesferas (parejas, casas familiares, negocios, asociaciones) de diverso formato que, tal como las burbujas singulares que forman un monte de



espumas, limitan unas con otras y que, colocándose en capas por debajo y por encima unas de otras, sin que lleguen a alcanzarse unas a las otras realmente ni a ser efectivamente separables unas de las otras. Sin duda hay, según la sugerente frase de Ernst Bloch, 'muchas habitaciones en la casa del mundo', pero no tienen puertas, y posiblemente solo ventanas ciegas, sobre las cuales hay pintada una escena externa. Las burbujas de la espuma, esto es, las parejas y casas familiares, los equipos y las sociedades que aseguran la vida, están organizados como pequeños continentes autorreferentes. Por mucho que pretendan estar ligados con otros y con el exterior, cada vez de nuevo se vuelven primero y cada vez sobre sí mismos. Las unidades que viven juntas son en cada caso en sí y para sí creadoras de mundo; junto a grupos vecinos constructores de mundos que, a su manera, hacen lo mismo y con los que están ligados mediante el principio del co-aislamiento forman una unión interactiva. Las similitudes entre ellos parecen autorizar la conclusión de que se encuentran en una vivaz comunicación entre sí y que estuvieran mutuamente abiertos entre sí. En verdad se parecen entre sí la mayor parte de las veces solo debido a su procedencia común a partir de movimientos imitativos y sobre la base de que dispusieron de instalaciones análogas. Prácticamente no tienen casi nada en común la mayor parte del tiempo. (Pensemos en los pasajeros que viajan en un automóvil que se mueve en una columna de automóviles. Cada grupo de pasajeros forma internamente una célula resonante, pero entre los vehículos reina el aislamiento, y es bueno que así sea, pues la comunicación representaría choques). Su acuerdo no procede por intercambio entre las células, sino debido a la infiltración mimética en cada una de modelos parecidos, de agitaciones, de mercaderías infecciosas y símbolos. (Sloterdijk, 2004: 59-61).



Nota

En este texto he elaborado y desarrollado ideas que presenté en una conferencia pronunciada durante el mes de Mayo del 2016 como parte del seminario: 'La Esferología de Peter Sloterdijk', organizado por el Núcleo de Teoría Social de la Universidad Diego Portales.

Bibliografía

Sloterdijk, Peter (1998). *Sphären I: Blasen, Mikrosphärologie*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.

Sloterdijk, Peter (1999). *Sphären II: Globen, Makrosphärologie*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.

Sloterdijk, Peter (2003). *Experimentos con uno mismo: una conversación con Carlos Olivera*. Valencia, Editorial Pre-Textos.

Sloterdijk, Peter (2004). *Sphären III: Schäume, Plurale Sphärologie*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.

Sloterdijk, Peter (2005). *Im Weltinnenraum des Kapitals: Für eine philosophische Theorie der Globalisierung*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.

Sloterdijk, Peter & Heinrichs, Hans-Jürgen (2001). *Die Sonne und der Tod, Dialogische Untersuchungen*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.